

ESTRENO DE UNA OBRA DEL CIRCUITO ALTERNATIVO MADRILEÑO



Desnudo con dos rombos

El Tantarantana presenta 'protAgonizo', un monólogo a cara descubierta de Ester Bellver

JOSÉ CARLOS SORRIBES
BARCELONA

Poco se puede hacer si alguien a quien ves como un maestro te invita a que te pongas manos a la obra. Así le ocurrió a la actriz Ester Bellver cuando le hizo llegar un monólogo al filósofo y dramaturgo Agustín García Calvo, de cuyas charlas en el Ateneo madrileño es espectadora asidua cada miércoles. Lo que empezó, hace unos tres años, como una escritura casi terapéutica, compulsiva y sin ánimo de subir al escenario se convirtió en un éxito del circuito alternativo de Madrid. Tanto que *protAgonizo* llegará en noviembre al Centro Dramático Nacional. Ahora, y hasta el día 12, ha recalado en el Tantarantana.

A Ester Bellver le corresponde abrir el tríptico de obras, todas de fuera de Catalunya y con la mujer como protagonista, que cierra la temporada de la sala. A continua-

ción llegará *La hora feliz* (del 15 al 26 de junio), una comedia con alma malagueña -con «pellizquito» dice la actriz Virginia Muñoz- sobre la historia de tres actrices que se ganan la vida como camareras, y a las que les llega la oportunidad de estrenar una obra. Y por último, del 30 de junio al 10 de julio, la compañía valenciana Zircó presentará *Pánico*, tragicomedia de Clayre McIntyre. Es la historia de otras tres mujeres que, encerradas en un cuarto de baño, desvelan sus secretos y obsesiones.

Carrusel de imágenes

También en un espacio cerrado como un camerino se desnuda, en su caso literalmente, Bellver en *protAgonizo*, una obra que brotó en una época en que esta intérprete de larga trayectoria estaba sin trabajo. En un juego metateatral, el reflejo en un espejo despierta en una actriz una



►► A cuerpo ► Ester Bellver, en una escena de una pieza que ha escrito, dirigido e interpretado.

«Son experiencias personales, pero el público se reconoce. Se emociona, ríe y llora», dice la intérprete

sucesión de imágenes de su existencia, tanto de sus personajes como de las diferentes etapas de su vida.

«Pese a que cuento experiencias personales el público se reconoce y se le remueven cosas. Se emociona, ríe y llora. Se dicen cosas con dos rombos», explica la autora, directora e intérprete de una aventura solitaria como *protAgonizo*. «Es un espectáculo tan personal que no podía ser abordado con una mirada externa», responde a la pregunta de que por qué rehusó buscar un director que la apoyara.

En ese repaso ante el espejo surgen etapas de la vida de modo desordenado. «Es un ataque al tiempo real. Se pasa de los 2 años, a los 40 y a los 14». Todo con la idea de que «uno no es uno solo, sino muchos más», y de que somos «unos desconocidos» para nosotros mismos.

Su desnudo, de principio a fin, no fue una decisión «intencionada», sino casi fruto de un acto reflejo, accidental. «Aquí no va a entrar nada que no sea necesario», se dijo. Los tres espejos de la escenografía se los encontró en la calle. ■